

## LA CRISIS DE LA COVID-19 Y SU IMPACTO EN LOS TRABAJOS: ¿UNA OPORTUNIDAD PERDIDA?

*THE IMPACT OF THE COVID-19 CRISIS ON JOBS: A MISSED OPPORTUNITY?*

**Vicent Borràs Català**  
**Sara Moreno Colom**

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona – Spain

### Contacto

[vicent.borras@uab.cat](mailto:vicent.borras@uab.cat)

[sara.moreno@uab.cat](mailto:sara.moreno@uab.cat)

### Financiación

El estudio "Impacto de Género del teletrabajo y rutinas de confinamiento: más allá de lo obvio (IGETECO)" ha recibido financiación del Fondo Supera Covid-19 Banco Santander-CRUE-CSIC.

El proyecto "Los cambios en los usos del tiempo y la transformación de los hábitos cotidianos" ha sido co-financiado por el Ajuntament de Barcelona (Exp 2019/280).

### Resumen

El objetivo del artículo es analizar el impacto de género de la crisis de la Covid-19 sobre los cambios que se venían dando en la distribución de los tiempos de trabajos entre mujeres y hombres antes de la pandemia. Dichos cambios, tanto a nivel internacional como nacional, señalaban una disminución del tiempo dedicado al trabajo doméstico por parte de las mujeres y un aumento del tiempo dedicado al cuidado de criaturas por parte de los hombres. La hipótesis de partida subraya que la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados que supone el confinamiento de la población recae, principalmente, sobre las mujeres. A partir de una estrategia metodológica de carácter cualitativo, se presentan distintas rutinas de confinamiento, así como el discurso de mujeres y hombres acerca del trabajo a distancia. Como conclusión se apunta que la crisis de la Covid-19 representa una oportunidad perdida para avanzar en la corresponsabilidad de los trabajos y la revalorización de las tareas domésticas.

**Palabras clave:** Trabajo doméstico; Trabajo de cuidados, Género; Teletrabajo; Covid-19

### Abstract

*The aim of this paper is to analyse the gender impact of the Covid-19 crisis on the changes taking place in the allocation of working times between women and men before the pandemic. These changes, at both national and international levels, pointed to a decrease in the amount of time devoted to domestic work by women and an increase in the amount of time devoted to children care by men. The starting hypothesis stresses that women have faced the large burden of domestic and care work during the COVID-19. Based on a qualitative methodological strategy, different every day confinement routines are presented, as well as the discourse of women and men about telework. As a general conclusion, it is pointed out that the Covid-19 crisis represents a lost opportunity to advance in a more equal allocation responsibility of domestic work as well as the recognition of the value of household work.*

**Keywords:** Domestic work, Care work, Gender, Telework, Covid-19



## Sumario

1. Introducción	188
2. Marco teórico	189
2.1. Cambios en el trabajo doméstico y de cuidados	189
2.2. Teletrabajo y género	190
3. Estrategia metodológica	192
4. Resultados	194
4.1. Las rutinas de confinamiento	194
4.1.1. En casa sin empleo	194
4.1.2. Cuando lo coyuntural es funcional o lo estructural	198
4.1.3. El espejismo de las bondades del teletrabajo	201
4.2. Los discursos sobre el teletrabajo	202
4.2.4. El conflicto femenino: mala experiencia, buena expectativa	202
4.2.5. La comodidad masculina: más libertad, más control temporal	205
5. Conclusiones	206
Referencias	207

---

## 1. INTRODUCCIÓN

La crisis de la Covid-19 introduce un conjunto de nuevos elementos que inciden sobre los cambios que se venían dando en la distribución de los tiempos de trabajos entre mujeres y hombres. En una primera etapa, la situación de confinamiento de la población implica la obligación de trabajar a distancia desde casa siempre que sea posible, el cierre de centros educativos y la imposibilidad de contar con servicios para atender las tareas domésticas y el trabajo de cuidados (limpieza, actividades extraescolares, servicio de atención domiciliaria para personas adultas dependientes, etc.). Posteriormente, con el inicio del período de desescalada, una parte de la población ocupada sigue manteniendo la modalidad de teletrabajo, reabren los centros educativos y se recupera la posibilidad de disponer de servicios. Sin embargo, la persistencia de las restricciones y medidas sanitarias según la evolución de la pandemia dibuja un escenario donde la población está muchas más horas dentro de los hogares donde aumenta el volumen de trabajo doméstico y de cuidados a realizar.

Desde una perspectiva laboral, los datos oficiales evidencian el sentido e intensidad de los cambios. Por un lado, la modalidad del teletrabajo pasa de representar el 4 % de la población ocupada en 2019 al 30 % con el inicio de la pandemia (Eurofound, 2020). Por el otro lado, alrededor de un millón y medio de personas dejan de realizar trabajo remunerado, bien porque son sujeto de un expediente de regulación temporal de empleo, bien porque directamente pasan a formar parte de la población parada (Instituto Nacional de Estadística, 2020). En cualquier caso, las tres situaciones que describen estas cifras implican una mayor presencia en el hogar.

Desde una perspectiva centrada en la vida cotidiana, surge la necesidad de analizar el impacto de género que conllevan el conjunto de estos cambios. Más concretamente, parece oportuno preguntarse, en primer lugar, si el aumento de las horas que mujeres y hombres pasan en el ámbito doméstico contribuye a mantener las desigualdades de género en los usos del tiempo ya existentes o, por el contrario, favorece una mayor corresponsabilidad. En segundo lugar, se plantea hasta qué punto la crisis de la Covid-19 representa una oportunidad perdida para poner en valor los tiempos y trabajos imprescindibles para la vida humana y el bienestar cotidiano.

Con el objetivo de dar respuesta a dichos interrogantes, el artículo presenta parte de los resultados de dos investigaciones, una finalizada y la otra en curso. La primera de ellas (Los cambios en los usos del tiempo y la transformación de los hábitos cotidianos) tenía como objetivo estudiar las tendencias de cambio en los usos del tiempo relativos al trabajo productivo, al trabajo doméstico y de cuidados; así como sus consecuencias respecto los hábitos de consumo alimentario. El inicio del confinamiento de la población imposibilitó la continuación del trabajo de campo. Lo que en principio representó una dificultad que implicaba revisar la estrategia metodológica, se convirtió en una ventaja para analizar sociológicamente la nueva situación que dibujaba la pandemia dentro de los hogares. Para ello, se decidió volver a entrevistar a los perfiles ya realizados antes de la llegada de la Covid-19 con el fin de captar como ésta incide en la organización de los tiempos y trabajos. La segunda investigación (Impacto de Género del teletrabajo y rutinas de confinamiento: más allá de lo obvio IGETECO) tiene como objetivo analizar el impacto de género del teletrabajo y las rutinas de confinamiento tomando como estudio de caso una institución pública. Se propone investigar cómo la obligación de trabajar en casa, junto al cierre de las escuelas y la imposibilidad de externalizar parte de las tareas domésticas y de cuidados, influyen sobre las relaciones de género en términos de desigualdades y costes cotidianos. El presente artículo introduce los resultados de los grupos de discusión realizados que configuran una parte del trabajo de campo.

El texto se estructura en cuatro apartados dedicados a presentar el marco teórico de partida, la estrategia metodológica, los principales resultados de ambas investigaciones y unas reflexiones finales a modo de conclusión.

## 2. MARCO TEÓRICO

El presente apartado plantea los principales referentes teóricos sobre los usos del tiempo y el teletrabajo que sirven de base teórica para la exposición de los resultados.

### 2.1. Cambios en el trabajo doméstico y de cuidados

En primer lugar, la literatura especializada apunta distintas tendencias de cambio con relación al tiempo que las mujeres y los hombres dedican al trabajo doméstico y de cuidados. Los estudios realizados en Estados Unidos y Europa muestran cómo, a lo largo de los últimos 40 años, ha disminuido la dedicación de las madres al trabajo doméstico

y ha incrementado su dedicación al cuidado de las criaturas junto al incremento realizado por sus parejas masculinas (Bianchi 2011; Kan et al., 2011). Dicha tendencia general aparece matizada en función de la situación laboral de las mujeres, la cual influye en la distribución de las tareas realizadas dentro del ámbito doméstico donde se da una especialización de género (Treas, 2008). Desde esta perspectiva, se observa cómo las altas tasas de empleo femenino a jornada completa, en contextos sociopolíticos caracterizados por ofrecer permisos laborales y servicios públicos con relación a los cuidados, disminuye la segregación de las tareas domésticas entre hombres y mujeres (Hook, 2010). En este sentido, se apunta que el modelo de pareja más igualitario incluye dos personas adultas activas laboralmente a tiempo completo, pero sin realizar largas jornadas y con posibilidad de contar con permisos de maternidad y paternidad (Neilson y Stanfors, 2014).

Los estudios realizados para el caso español apuntan similares tendencias: disminución del tiempo dedicado al trabajo doméstico por parte de las mujeres y aumento del tiempo dedicado al cuidado de criaturas por parte de ambos géneros (Ajenjo y García, 2014; Domínguez Folgueras, 2015). Se trata, sobre todo, de un cambio generacional en la medida que las mujeres más jóvenes son las que menos tiempo dedican a las tareas domésticas de limpieza y cocina, disminuyendo hasta 77 minutos diarios en comparación a las mujeres mayores de 45 años (Moreno et al., 2018).

Sin embargo, también se evidencia cómo persiste la desigualdad cuando se analiza cómo se distribuye la cantidad de tiempo y el contenido de las tareas. Por un lado, las mujeres siguen dedicando mucho más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que los hombres. Por el otro lado, las mujeres siguen realizando las tareas más rutinarias mientras que los hombres se concentran en los trabajos más flexibles y menos rígidos preservando su disponibilidad laboral (Moreno, 2017). En este sentido, Gutiérrez-Domènech (2007) muestra que las madres dedican tres veces más de tiempo que los padres a las actividades básicas de cuidado de las criaturas (tareas de tipo cotidiano que cubren las necesidades básicas como dar de comer, lavar, etc.). Mientras que en ambos casos se dedica lo mismo al llamado tiempo de calidad que incluye la realización de actividades lúdicas, de ocio, deportivas o culturales. Siguiendo esta línea, otros estudios apuntan la mayor presencia de las madres en el cuidado durante los días laborables en contraste con los fines de semana cuando crece la presencia de los padres (Borràs et al., 2021). Con todo, en el caso español también existe un consenso generalizado al considerar a las parejas de doble ingreso como las más igualitarias. Aunque Prieto y Pérez de Guzmán (2013) matizan dicho consenso señalando que, con frecuencia, este tipo de parejas esconde una realidad formada por un proveedor principal y una doble presencia femenina.

## 2.2. Teletrabajo y género

El segundo referente teórico remite a la literatura especializada en la dimensión sociológica del teletrabajo. A partir de los años 90 surge la discusión teórica sobre el teletrabajo centrada, básicamente, en dos debates acerca de su definición conceptual y su impacto en las relaciones sociolaborales. Por un lado, el debate conceptual parte de la

dificultad de fijar unos criterios que permitan identificar las distintas modalidades laborales y los distintos colectivos ocupados en ellas. A pesar de la dificultad, existe cierto consenso sobre las principales características que contribuyen a identificar el teletrabajo (Belzunegi, 2002; Sullivan, 2003): separación física entre la persona trabajadora y la empresa, utilización de las tecnologías de la información y flexibilidad en la organización temporal. Por el otro lado, el debate sobre las consecuencias sociales del teletrabajo toma dos ejes analíticos desde la perspectiva de género. El primero de ellos plantea la flexibilidad temporal como un factor que puede facilitar la conciliación de la vida laboral, familiar y personal además de favorecer la mayor implicación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidados. Al mismo tiempo, se considera que dicha flexibilidad permite que las personas trabajadoras puedan autoorganizar su cotidianidad sin constricciones y según sus preferencias (Sullivan y Lewis, 2001). En contraste, el segundo eje analítico subraya el riesgo del impacto negativo de género del teletrabajo en la medida que puede reproducir y acentuar la división sexual del trabajo. Se toma como punto de partida el referente de otras modalidades laborales, como el tiempo parcial, que se ha feminizado, representando una falsa solución para la conciliación. Además, se considera el peso de los roles y estereotipos de género en la toma de decisiones donde la supuesta libertad de autoorganización que señala el primer análisis es contemplada como una trampa que atrapa a las mujeres. La flexibilidad temporal puede conducir a una mayor disponibilidad y autoexigencia laboral cuando existen responsabilidades domésticas y de cuidados difíciles de relegar dentro del hogar (Pérez, 2010).

Junto estos debates, la perspectiva de género resulta imprescindible para entender la historia del trabajo a distancia. Distintos estudios muestran cómo las mujeres llevan décadas haciendo compatible, en un mismo espacio, el trabajo remunerado con el trabajo doméstico y de cuidados: desde espacios habilitados en las fábricas hasta el trabajo a destajo realizado dentro de casa criando criaturas en cocinas y comedores (Borderias, 2007; Nash, 2010). Desde los inicios de la industrialización, la compaginación de la actividad remunerada con la crianza en un mismo espacio ha formado parte de las rutinas cotidianas de muchas mujeres de clase trabajadora. Por el contrario, en el caso de los hombres, la actividad laboral, dentro o fuera del hogar, se ha mantenido al margen de las demandas domésticas disfrutando del privilegio de espacios reservados y exclusivos para lo productivo. Ante esta realidad, se apunta que la fusión del ámbito productivo y reproductivo convierte la simultaneidad de espacios y tiempos en una dimensión clave para analizar las desigualdades y los conflictos dentro de los hogares (Mayo et al., 2011; Mirchandani, 2003).

En síntesis, las tendencias de cambio en los usos del tiempo y los debates sobre el impacto de género del teletrabajo son el punto de partida teórico para analizar cómo influye el contexto de la Covid-19 en la distribución de los tiempos y los trabajos entre mujeres y hombres. La pandemia sitúa el hogar y las actividades domésticas en una centralidad desconocida desde antes de la Revolución Industrial. El trabajo a distancia obligado y la pérdida de empleo, o la regulación del mismo, convierte el ámbito doméstico

en un escenario donde confluyen exigencias de tiempo y espacios que pueden entrar en conflicto. Esta realidad fuerza nuevas rutinas para organizar las actividades de la vida cotidiana que conllevan nuevas dificultades. En el caso del trabajo a distancia, surge la dificultad de combinar y sincronizar trabajos con lógicas temporales distintas: el trabajo remunerado, el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados. En el caso de la pérdida de empleo, emerge la dificultad de establecer rutinas en ausencia de responsabilidad laboral y conviviendo muchas horas en el hogar, marcado por las desigualdades de género, con el resto de los miembros.

El contexto que introduce la crisis de la Covid-19, con la situación de confinamiento de la población, permite profundizar en el carácter de los cambios que se venían detectando con anterioridad en relación con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y al trabajo de cuidado. Las rutinas de confinamiento ponen de manifiesto el alcance y el límite de los cambios estructurales vinculados a las dedicaciones de hombres y mujeres en dichos trabajos. La hipótesis que se plantea en este texto considera que la nueva situación supone el mantenimiento y profundización de las desigualdades de género ya existentes con relación a las tareas domésticas y el cuidado de las criaturas. En este sentido, se apunta que el contexto de la pandemia representa una oportunidad perdida para tender hacia un reparto más igualitario de los trabajos, así como una revalorización del trabajo doméstico como un elemento de bienestar cotidiano.

### 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para dar respuesta a los interrogantes expuestos se plantea una estrategia metodológica cualitativa que permita analizar qué ha pasado dentro de los hogares durante el confinamiento y la desescalada. En concreto, se presentan parte de los resultados de los dos proyectos citados en la introducción del presente artículo. La combinación de los datos empíricos de ambas investigaciones ofrece una riqueza analítica adicional al tratarse de muestras cualitativas diferentes que aportan información sobre un mismo objeto de estudio, los tiempos y trabajos, en un único contexto social marcado por la crisis de la Covid-19.

El foco analítico recae en analizar cómo la diversidad de realidades laborales que se dan con el inicio de la pandemia condiciona la implicación de hombres y mujeres en los trabajos domésticos y de cuidados. La primera investigación permite captar buena parte del abanico de situaciones que vivieron los hogares en el contexto de pandemia según su situación laboral: jubilación, trabajo a distancia, trabajo esencial o paro. La segunda investigación, centrada en las personas que realizan trabajo a distancia, permite situar el foco de atención en la simultaneidad de tiempos y espacios del conjunto de trabajos dentro del ámbito doméstico.

Más concretamente, por un lado, se toma en consideración los resultados de las entrevistas realizadas en la línea de investigación sobre los cambios en los usos del tiempo y la transformación de los hábitos cotidianos. En este caso, se construyó una tipología de

parejas según cuatro ejes analíticos (género, generación, ciclo de vida y clase social) que permitieron identificar dieciséis tipos de parejas. Se decidió centrar la atención en el caso de las parejas heterosexuales y entrevistar a los dos miembros con el fin de captar la complejidad de los cambios y las continuidades en las relaciones de género. Como se ha apuntado en la introducción, la crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19 supuso la paralización del trabajo de campo cualitativo ante la imposibilidad de realizar entrevistas en profundidad en los domicilios particulares de las personas que formaban parte de la tipología diseñada. En ese momento se había realizado casi la mitad de las entrevistas, y la representatividad en términos de clases social, generación y ciclo de vida, estaba prácticamente asegurada. En este contexto, se adaptó la estrategia metodológica inicialmente prevista y se decidió volver a entrevistar a los perfiles ya realizados antes del inicio del estado de alarma, en formato virtual o presencial según el momento de la fase de desescalada. La tabla I recoge el detalle de la tipología inicial, así como los casos finalmente analizados y los códigos utilizados para identificarlos.

**Tabla I.** Tipología de las personas entrevistadas

<b>Generación / Ciclo de vida</b>	<b>Mujer Clase media</b>	<b>Hombre Clase media</b>	<b>Mujer Clase trabajadora</b>	<b>Hombre Clase trabajadora</b>
<b>&lt;30 Con criaturas</b>				
<b>&lt;30 Sin criaturas</b>	MCMSH-30	HCMSH-30		
<b>30-45 Con criaturas</b>	MCMH 30-45	HCMH 30-45	MCTH 30-45	HCTH 30-45
<b>30-45 Sin criaturas</b>				
<b>45-55 Con criaturas</b>	MCMH 45-55	HCMH 45-55		
<b>45-55 Sin criaturas</b>			MCTH 45-55	HCTSH 45-55
<b>&gt;55 Con criaturas</b>				
<b>&gt;55 Sin criaturas</b>	MCMSH +55	HCMSH +55	MCTSH +55	HCTSFH+55

Por el otro lado, se utiliza el material empírico recogido con los grupos de discusión realizados en el marco de la investigación centrada en analizar el impacto de género del teletrabajo. En este caso, se trata de un grupo de discusión de mujeres y otro de hombres que, en ambos casos, integra personas empleadas en una administración pública y que trabajaron a distancia durante el confinamiento. La diversidad dentro de cada grupo vino dada por el momento del ciclo vital (con o sin cargas de cuidados), mientras que, al tratarse de perfiles sociolaborales similares, se evitó la posibilidad de discursos autoexcluyentes por razón de clase social.



Las entrevistas y los grupos de discusión se realizaron bajo el consentimiento informado de todas las personas participantes, se grabaron, transcribieron y explotaron siguiendo las coordenadas del análisis de contenido.

#### 4. RESULTADOS

El apartado presenta los principales resultados de las investigaciones que sirven de base empírica para este artículo, agrupados en dos ejes analíticos: las rutinas de confinamiento y los discursos sobre el trabajo a distancia.

##### 4.1. Las rutinas de confinamiento

El confinamiento de la población dibuja una diversidad de situaciones sobrevenidas que parece trascender el peso de los ejes estructurales clásicos (clase social, ciclo de vida, tipo de familia, etc.) en la descripción y explicación de las desigualdades de género en la vida cotidiana. Dentro de los hogares se dan nuevas rutinas que parecen responder a factores relacionales definidos según la situación laboral de las personas adultas y sus responsabilidades de cuidados. En este sentido, es posible identificar tres escenarios distintos durante el confinamiento: hogares donde ningún miembro de la pareja realiza trabajo remunerado; hogares donde una persona realiza trabajo presencial y la otra asume principalmente la carga de cuidados de las criaturas; y hogares donde ambos miembros que integran la pareja realizan trabajo a distancia.

##### 4.1.1. En casa sin empleo

Los hogares sin trabajo remunerado responden a distintas situaciones que incluyen el caso de las personas jubiladas, las personas empleadas en trabajos imposibles de realizar en remoto y las personas que han perdido su empleo. Estas tres situaciones condicionan la experiencia del confinamiento según las cargas de cuidados y la distribución de responsabilidades dentro de la pareja anterior a la pandemia. En concreto, el material empírico hace referencia a: una pareja jubilada de clase media; una pareja inactiva, por razones de salud, de clase trabajadora sin criaturas; y una pareja activa, pero sin posibilidad de trabajar a distancia, de clase media con criaturas. En todos los casos, se observa la reproducción de las desigualdades de género con relación al tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados que se acentúan con el confinamiento, puesto que supone un incremento del volumen de tareas domésticas a realizar.

El relato de la pareja jubilada pone de manifiesto una situación donde el confinamiento de la población introduce pocos cambios con relación a la situación anterior.

*Es que, al estar jubilados, que... No. No, yo creo que igual. No creo que se hayan cambiado. No. No. (HCMSH+55)*

En este sentido, se reproducen los roles de género durante el confinamiento dotándose, si cabe, de una mayor significatividad. En el caso de la mujer, el carácter rutinizador que



el trabajo doméstico tenía antes de la pandemia le permite vivir con cierta normalidad la situación de confinamiento manteniendo los mismos hábitos, tareas y responsabilidades dentro del hogar.

*Sinceramente, varió poco, porque las tareas eran exactamente iguales, las mismas... y... no sé. Para mí, ya te digo, me ha afectado más en la cabeza que no en la vida cotidiana, el hecho físico de cada día. Y a partir de aquí yo creo que va ser más psicológico que practico. (MCMSH+55, traducción del original en catalán)*

En este caso, el confinamiento no favorece una mayor participación masculina en las tareas domésticas a excepción de la compra. Se trata de un cambio significativo en la medida que es la única actividad que permite salir a la calle en un contexto de restricciones.

*¿Cómo era mi día a día? Pues nada, pues ¿cómo era? Decidir si necesitábamos algo para comer y salir a comprarlo y volver otra vez inmediatamente a casa. Y luego ya no moverte de casa, o bien cocinando, que cocinaba ella, o bien hablando con mi hija por teléfono... (HCMSH+55)*

La salida del hogar para realizar la compra se convierte en un privilegio del hombre que, siendo consciente del mismo, busca estrategias para hacerlo con la mayor frecuencia posible.

*La trampa que hacía era si era en un sitio o en otro, venir a casa y luego ir al otro sitio, salir e ir al otro sitio. Pero no, dar la vuelta, no. No. Estaba concienciado. (HCMSH+55)*

Por el contrario, la mujer asume el rol de cuidadora justificando la actitud de su marido debido a una mayor necesidad de salir al exterior escapando del encierro dentro del espacio doméstico.

*Yo soy más de casa, de estar en casa, prefería que saliera, bien, prefería, si él se ofrecía, porque también le convenía, también le convenía caminar, no? Al igual que a mí, pero bueno, yo con eso soy más, más... pasota. Pues, él iba a comprar (MCMSH+55, traducción del original en catalán)*

Se observa cómo, a pesar de ver pocos cambios en sus rutinas cotidianas debido a la jubilación, la situación de confinamiento refuerza los roles tradicionales de género. Básicamente, porque aumenta el volumen de trabajo doméstico para la mujer, sobre todo, al inicio de la pandemia con las tareas de desinfección de la ropa y la gestión de todo lo que ello implicaba.

*Cuando yo estuve la primera vez, o sea, los primeros días que estaba con mi marido y tal, eh, la ropa no la lavaba a 90 grados, porque me hubiera quedado sin ropa, pero la lavaba sólo ponérmela. La de la calle ya la dejaba fuera, y en el momento que podía ya la volvía a lavar. Un poco, ya te digo, la paranoia que te entra cuando... Sí, sí. Y los zapatos... Y hasta ahora, es curioso, fuera no lo*

*he hecho, y aquí sí que lo sigo haciendo: lo que compro lo limpio todo con un producto desinfectante, luego lo secaba y lo voy colocando (MCMSH+55, traducción del original en catalán)*

Además, entre las responsabilidades de la mujer, se añade la gestión de las relaciones familiares que, a pesar de ser virtuales, son más frecuentes e intensas. En cualquier caso, se asume como una responsabilidad femenina y con la misma naturalidad que se hacía con anterioridad a la pandemia.

*Sí. Sí, sí, sí. Esto nos dio vida, ¿no? Sobre todo nosotros, porque el Juan ya tiene la suya, pero nosotros que estábamos aquí más aburridos, pues, bien, sabíamos que a una hora se conectaba una: «Vamos, que me pongo. Venga la otra», «Yo también». Y una vez hicimos, como que estábamos confinados, pero completamente, sin poder salir ni nada, hubo un cumpleaños. Y, era el cumpleaños de mi nieto, y entonces lo hicimos entre varias familias. O sea que fue superdivertido, ¿no? Lo que pasa que la conexión era lo que era, ¿no?, pero bueno, fue superdivertido (MCMSH+55, traducido del original en catalán)*

En definitiva, la situación de jubilación parece conllevar pocos cambios respecto a la cotidianidad anterior a la pandemia reforzando la desigualdad de género en la medida que crece la carga de trabajo doméstico para la mujer que, además, cede a su pareja el privilegio de salir a comprar a la calle.

La experiencia de la pareja de clase trabajadora sin criaturas y con baja laboral por razones de salud dibuja una rutina de confinamiento que acentúa las desigualdades de género. Por un lado, el hombre tiene una baja laboral por el hecho de pertenecer a un colectivo de riesgo al tener una afección respiratoria. Por el otro lado, la mujer tiene reconocida una incapacidad parcial anterior a la pandemia de manera que sigue siendo la única responsable del trabajo doméstico.

*...Es que es un día normal y corriente para ti, un sábado o un domingo como un lunes [o] como un martes, Todos los días son iguales, porque hacía el trabajo todos los días igual.*

*¿y cocinar, ¿has cocinado tu?*

*- todo todo todo.*

*¿comprar también?*

*- todo todo. (MCTSH+55)*

A la carga habitual de trabajo, se añade el trabajo de cuidados que requiere el marido al encontrarse de baja laboral. El relato de la mujer describe cómo asume actividades incompatibles con su incapacidad que antes de la pandemia asumía su marido.

*...Eso, como ha estao malo, claro, he tenio que ir yo, a la tienda, a comprar, sube, baja, sube y baja. Así he estao, parriba y pabajo parriba y pabajo, porque claro el no salía, lo tenía que hacer yo todo. Claro, porque le dijo el médico que*

*no podía salir el. Claro como esto es de los pulmones, él no tenía que salir, tenía que salir yo... (MCTSH+55)*

Se observa, pues, cómo la rutina de confinamiento conlleva una mayor carga de trabajo para ella con costes para su salud y tensiones para la relación de pareja.

*Claro! Porque salía menos. Eeehhh, el estrés y la ansiedad y todo eso, el marido en casa, tu en casa, pues claro, todo eso, hombre enganche [haciendo referencia a las broncas que han tenido lugar entre ellos] (MCTSH+55)*

Por el contrario, la experiencia vivida por la pareja de clase media con criaturas no parece reforzar los roles tradicionales de género, fundamentalmente porque ya eran más igualitarios antes de la pandemia. En este caso, se observa como el confinamiento hace más visible la importancia del trabajo doméstico y de cuidados para el hombre. Su relato muestra cómo, durante las semanas que convive con la familia sin la obligación de ir a trabajar, le permiten dedicar más tiempo al cuidado de las criaturas en un ambiente relajado como si de unas vacaciones se tratase.

*... La verdad es que sí. Sí sí sí. Para mí ha sido estupendo, dentro de la mierda que es todo esto... la verdad es que lo he disfrutado mucho, he estao con los nenes, con Lisa, que nunca estoy. En días entre semana van al cole, fines de semana trabajo yo, entonces sábado y persona no me ven... pues... yo lo siento mucho, por todo lo que ha pasado, pero a mí... personalmente, me ha venido muy bien. (HCMH 45-55)*

En este caso, la experiencia masculina del confinamiento representa una oportunidad para pensar en los tiempos y trabajos más allá de la lógica productiva propia del ámbito laboral.

*¡Ostias! Yo a lo mejor estaba un día, me iba a la cama, y repente, a las once de la noche, nos íbamos pronto a la cama, bueno, algunos días porque también hemos visto mucha peli, Lisa y yo, que nunca estábamos junto viendo una... pero irme a la cama y repente abrir los ojos... “ostias, los garbanzos, se me ha olvidado poner los garbanzos en remojo” [enfaticando la última parte de la frase], por ejemplo. Y, levantarme y... “¿A dónde vas?” y digo “¡los garbanzos!” y [Lisa] se queda y digo, “nada, cosas mías”. [ay, qué bueno, ese cambio de roles] “¡qué mañana hay garbanzos, que si nos los pongo a remojo no... no comemos. (HCMH 45-55)*

Sin embargo, la valoración de este período esta sesgada por el hecho de saber que se trata de una situación temporal. Ello permite vivir el cuidado de las criaturas desde la dimensión más placentera alejándose de lo que supone saber que se trata de carga de trabajo cotidiana.

*...No, qué va. También tienen una edad que ni son muy... bebés, ni son bebés, ni son adolescentes. Entonces... yo creo que ellos lo han agradecido también... el vernos en casa a los 4 que nunca estamos, entonces, ha estao... la verdad es que lo hemos pasao... a ver, también con los niños, no te da tiempo a*

*deprimirte, no le vas a decir que el mundo está en la mierda ¿no? Pues entonces, ellos se apañaban y ya encima... a mí, la verdad es que me alegraban el día. Como están en esa inconsciencia total... (HCMH 45-55)*

Como consecuencia del carácter temporal y ausente de obligaciones laborales que determina la experiencia del confinamiento, se dibujan unas rutinas que no perduran cuando la pareja recupera la dinámica habitual. Ni se mantienen las responsabilidades dentro del hogar, ni se conserva la consciencia sobre la importancia del trabajo doméstico y de cuidados. Con todo, parece posible apuntar que, en las parejas más igualitarias, la situación de confinamiento resulta una oportunidad perdida.

*Nooooo... todo esto... ha sido volver y otra vez, otra vez, la misma situación de... de ir corriendo todo el día, encima sin ingresos, más absurdo todavía, correr otra vez, pero esta vez, casi para nada, con lo cual, dices, coño, para eso me quedo en casa. (HCMH 45-55)*

#### 4.1.2. Cuando lo coyuntural es funcional o lo estructural

En los hogares donde un miembro de la pareja realiza trabajo presencial y el otro asume la responsabilidad de los cuidados se observa como la situación coyuntural del confinamiento resulta funcional desde un punto de vista estructural. En concreto, se presentan dos casos: una pareja de clase trabajadora con criaturas donde él realiza trabajo esencial (estibador) y ella es inactiva; y, una pareja de clase media con criaturas donde ella realiza trabajo esencial (sanidad) y él trabaja a distancia desde casa.

El primer caso representa la situación de una pareja tradicional según el patrón del llamado modelo *male breadwinner* donde él es responsable de aportar recursos económicos y ella es responsable del mantenimiento del hogar y el cuidado de la familia. Las rutinas de confinamiento de esta pareja reproducen las desigualdades existentes previamente, no se introducen cambios que puedan implicar una mayor corresponsabilidad, ni mayor visibilidad del trabajo doméstico. El cierre de los centros educativos refuerza el papel de cuidadora de la mujer, siendo los horarios de las criaturas los que marcan la rutina de confinamiento.

*Sí, claro. Ellos se levantaban, se tenían que vestir, desayunar y ya se ponían como ir al cole. Entonces, ya como terminaban creo que eran tres horas o no llegaban a las cuatro horas de videollamada, pues, entonces, ya o se ponían a hacer deberes o se ponían a ver la tele y, bueno, íbamos haciéndolo así. (MCTH 30-45)*

Además de reproducir la división sexual del trabajo, la situación de confinamiento refuerza la segregación y especialización de las tareas en la medida que el padre conserva el privilegio de aparecer en los momentos del día donde el cuidado resulta una actividad más lúdica y distendida.

*...Y toda la historia..., tenían por la mañana, pues luego por la tarde, no sé, intentábamos hacer algún juego de mesa, un ajedrez hacer... Porque es que, claro..., vídeos de Internet, un karaoke, lo que sea. Porque es que, claro, los niños aquí encerrados todos los días... (HCTH 30-45)*

Entre los privilegios masculinos, se incluye, como en el caso del hombre jubilado, la compra de alimentos. En esta ocasión, la justificación recae en la misma situación laboral de la pareja y el contexto sanitario: se considera que es mejor que el hombre salga a comprar aprovechando que sale de casa para ir a trabajar evitando riesgos al resto de la familia.

*Sí, exacto. Yo hacía lo mismo. Y luego, pues, claro, como mi mujer y mis hijos tenían mucho miedo al principio con el tema este del virus, pues me tocaba a mí bajar a comprar y todo el rollo. Como que yo era el que estaba expuesto, que todos los días me iba a trabajar, decían: «Oye, pues ya te vas tú.» Yo entraba por la puerta de casa, me tenía que, en la escalera, quitarme toda la ropa..., me desvestía en la escalera, entraba directo a la ducha a ducharme para no..., para no entrar con nada. Es que, claro, yo había veces que de con China..., con gente de China... (HCTH 30-45)*

Mientras que las tareas domésticas y de cuidado más visibles y satisfactorias como son la compra y el juego se refuerzan como una responsabilidad masculina, las tareas más invisibles como es la gestión del hogar y las relaciones familiares se consolidan como una responsabilidad femenina.

*Yo la verdad es que, como estaba todo el día trabajando, no tenía muchas ganas de videollamadas. (HCTH 30-45)*

En contraposición a este modelo de pareja tradicional, en la pareja de clase media con criaturas se invierte la situación laboral siendo la mujer quien realiza trabajo esencial y el hombre quien trabaja a distancia asumiendo el cuidado. En este caso, la rutina de confinamiento pasa por vivir en hogares distintos: la mujer se queda en la residencia habitual cerca del lugar de trabajo y el hombre se traslada a la segunda residencia familiar con las criaturas, que esta situada al lado de la vivienda de los abuelos maternos. Se trata de una estrategia que permite contar con la ayuda y soporte familiar para el cuidado. En este sentido, se observa cómo la situación coyuntural del hombre busca una solución estructural a través del modelo de familia extensa, siendo de nuevo el confinamiento una oportunidad perdida para reforzar la corresponsabilidad.

*Los padres de mi pareja tienen una casa en Valldoreix, ¿vale? Y... sus abuelos también tienen una casa en Valldoreix, ¿vale? Estas dos casas, se comunican a través del jardín... son dos casas separadas, con un jardín, separadas, por la valla del jardín y puedes comunicar las dos casas, entonces, como los abuelos se confinaron en Barcelona, yo me voy a confinar con los niños, en casa de los abuelos. (HJCMH 30-45, traducción del original en catalán)*

El soporte familiar garantiza un horario laboral sin interrupciones al hombre, a la vez que reduce el volumen de las tareas domésticas tal y como se observa al analizar la rutina de confinamiento descrita.

*La dinámica que tenían era... yo teletrabajo, los niños tenían que ir al cole, por las mañanas, los enviaba a la casa de los padres de mi pareja que era... iba por el jardín, abrían la puerta y tal... y allí en la casa los abuelos tenían una habitación cada uno con un portátil cada uno, y así mientras ellos daban clase, yo podía teletrabajar tranquilamente, más o menos, entonces yo iba a comer con los suegros, y ya pues, después de la comida, como los suegros ya estaban cansados ... ya... los llevaba para nuestra casa, entonces, podían jugar por el jardín, y tal... porque yo de mientras, trabajaba un poco más, o hacía, el tema de la tesis, porque estaba haciendo la tesis doctoral, todo ello y... Bueno, Bueno, luego ya... la cena... las cenas y los desayunos, los hacíamos conmigo en casa (HCMH 30-45, traducción del original en catalán)*

Con todo, el modelo de familia extensa como recurso para atender el cuidado de las criaturas refuerza las desigualdades de género, incluso en el caso de los padres igualitarios durante el confinamiento.

*No, la ropa no. Para que la ropa... la suegra... la lavadora de la casa de los abuelos donde estábamos nosotros, estaba bastante chungu, porque era una lavadora que no... tampoco ensuciaban demasiado porque estaban todo el día en casa... entonces, lavaba, lavaba la ropa ella. Pero sí, todo el tema de comprar, y hacer la comida y la cena o todo esto lo hacía todo yo... (HCMH 30-45, traducción del original en catalán)*

De nuevo, parece que la situación de confinamiento resulta una oportunidad perdida para una mayor implicación del padre en el trabajo doméstico y de cuidados. Una implicación que ya existía anteriormente, pero que la nueva coyuntura podría haber ayudado a consolidar a pesar del soporte familiar por parte de la abuela materna. Sin embargo, con el inicio de la desescalada y el regreso al domicilio habitual se recuperan los hábitos anteriormente establecidos: la mujer vuelve a asumir la gestión y ejecución del trabajo doméstico y de cuidados. Una vuelta a la normalidad que permite recuperar el poder femenino de decidir cómo hacer las cosas dentro del hogar.

*Hubo un día con los niños, todo estaba muy bien y muy bien... y después... algo curioso que cuando pasó es que... cuando ella... cuando ella volvió quiso cambiar las cosas... cambió las cosas para estar más cómoda... y digo, otras, o sea... ahora que me he acostumbrado, vienes a cambiar todo de nuevo otra vez... (HCMH 30-45, traducción del original en catalán)*

En definitiva, cuando la situación de confinamiento podía introducir cambios para una mayor implicación masculina que permitiera avanzar en la corresponsabilidad doméstica, parece que el carácter coyuntural acaba reforzando lo estructural: las rutinas de confinamiento responden a las relaciones anteriores a la pandemia acentuando las

desigualdades de género debido al aumento de la carga total de trabajo y siendo una oportunidad perdida en los casos de las parejas más igualitarias.

#### 4.1.3. El espejismo de las bondades del teletrabajo

El caso de los hogares donde los dos miembros de la pareja realizan teletrabajo se introduce a partir de la experiencia de un hombre y una mujer de clase media sin criaturas. De entrada, se constata que ambos hacen una valoración positiva de lo que el confinamiento implica en el ámbito laboral y doméstico. Por un lado, consideran que la modalidad del teletrabajo permite mejorar la gestión del tiempo laboral y disponer de más tiempo libre con el ahorro que supone la supresión de los desplazamientos.

*Pero por supuesto si estás teletrabajando yo creo que tienes más posibilidad de organizarte el tiempo. No sé si tienes más tiempo libre, lo que sí que tienes la capacidad para organizar ese tiempo de mejor forma. (HCMSH -30)*

Por el otro lado, la posibilidad de trabajar a distancia desde casa introduce mejoras en la calidad de vida puesto que mejora su alimentación pudiendo dedicar más tiempo a cocinar y con ello mantener una dieta más saludable.

*Pero, vamos, yo he aprendido a cocinar platos que jamás había cocinado. (HCMSH -30)*

*Eran cosas, así como muy rápidas y durante el confinamiento, pues, hemos hecho arroz al horno, fideuà, cosas más... un poco más elaboradas respecto a lo que hacíamos habitualmente. Empanadilla... un montón de cosas. Y, bueno, y si hablamos de postres (MCMSH -30)*

Sin embargo, dicha valoración positiva de la modalidad del teletrabajo invisibiliza una realidad marcada por las desigualdades de género existentes antes de la pandemia. El relato de la pareja pone de manifiesto conflictos con relación a la distribución de los espacios dentro del hogar al inicio de la situación de confinamiento cuando el hombre ostenta el privilegio de disponer de la única habitación disponible.

*O sea, sí, porque bueno, tenía que estar confinado y tal, pero bueno, al final, comer comíamos juntos... En fin, que no... La casa es muy pequeña, no podíamos separar espacios tan estrictamente. Además, para dormir él dormía aquí. Entonces era como, bueno, «¿por qué tú todos los días en el despacho y yo aquí en la silla esta que no...?». Pero bueno, esto fue al principio, después ya sí que llegamos a un acuerdo y... Dependiendo de quién tenía teleconferencia ese día... (MCMSH -30)*

Las rutinas de confinamiento que se establecen con el teletrabajo reflejan distintas maneras de pensar y vivir la vida cotidiana según el género contraponiendo la absoluta disponibilidad laboral masculina con la doble presencia femenina.

*Bueno, él siguió con su tónica general de si tiene correos más tarde pues él sigue trabajando y... Es verdad que no todos los días se podía cumplir, porque, bueno,*



*a lo mejor tenía un webinar o lo que sea, y [llegaba] más tarde, pero sí, por la tónica general sí que intentaba mantener el horario. (MCMSH -30)*

Con el inicio de la desescalada, el hombre regresa al trabajo presencial y la mujer mantiene una modalidad mixta alternando los días de trabajo en casa con días de trabajo en la oficina. Esta nueva situación introduce el riesgo de acentuar las desigualdades de género en una pareja que mantenía patrones más igualitarios antes de la pandemia y durante el confinamiento. Por ejemplo, el hecho de que ella siga en casa trabajando implica que asume una responsabilidad antes inexistente, la preparación de la comida al mediodía con todas las tareas de compra de los alimentos y gestión de los menús.

*Como ella estaba a turnos, en ese momento... empezó a ir la mitad de los días al trabajo, y estaba aquí, pues el día que estaba aquí ella hacía la comida y cuando llegaba comíamos, o bien si era muy tarde, comía solo, pero la comida que había hecho ella. Si por contra, llegaba y ella no estaba aquí, me hacía la comida. (HCTSH -30)*

Además, la importancia que la pareja atribuyó a la alimentación y al tiempo de su preparación durante el periodo de confinamiento parece que no se consolida y, con el inicio de la desescalada, recuperan hábitos menos saludables volviendo a priorizar la comida rápida y cómoda de preparar. En definitiva, el caso de esta pareja dibuja otra oportunidad perdida para visibilizar el tiempo dedicado al trabajo doméstico, valorizar su aporte al bienestar cotidiano y, con ello, contribuir a su corresponsabilidad.

*Lo que es la frecuencia de compra la estamos manteniendo, pero me da la sensación de que ya volvemos, aunque sea de semana en semana a hacer el paseo por el supermercado y coger lo que en este momento... cosas que no te hace falta, que luego realmente pues son más caprichos que te hagan falta... el otro día, cuando fuimos a comprar, a principios de esta semana, y ya llegamos sin lista, y ya dijimos: «Mm, ya vamos otra vez sin lista, sin saber qué es lo que vamos a comer cada día y cogiendo cosas sin saber realmente si nos hace falta o no.» (HCMSH -30)*

## 4.2. Los discursos sobre el teletrabajo

Con el fin de profundizar en el impacto de género del teletrabajo y los riesgos que se apuntan con el relato de la anterior pareja, se presentan los discursos que mujeres y hombres mantienen sobre su experiencia de trabajo a distancia y su expectativa de un futuro modelo de teletrabajo. Los discursos se captan a partir de los grupos de discusión realizados con personas que integran la plantilla laboral de una administración pública y trabajaron a distancia durante el confinamiento.

### 4.2.4. El conflicto femenino: mala experiencia, buena expectativa

El discurso de las mujeres sobre el trabajo a distancia realizado durante el confinamiento señala el carácter conflictivo de esta experiencia en contraste a la expectativa que genera

un futuro modelo que regule el teletrabajo. En este sentido, se destaca que la obligación de trabajar en remoto desde casa pone en conflicto el ámbito laboral y doméstico con lógicas temporales distintas y autoexcluyentes. Con el confinamiento, se hace visible el carácter contradictorio de los distintos tiempos de trabajo anterior a la pandemia, a la vez que acentúa las tensiones entre ambos, puesto que confluyen en un mismo espacio.

*Entonces, me costaba mucho separar, yo estaba allí trabajando y pensaba: «Ay, ha terminado la lavadora», ¿no?, pues, ahora iría a tender la ropa. O quizás después estaba poniendo el lavavajillas y pensaba: «Ay, ahora quiero escribir este correo». O sea, se me mezclaban los dos ámbitos y me costaba mucho separar (traducción del original en catalán)*

El tiempo que se dedica al trabajo remunerado es difícilmente compatible con las exigencias que implica el trabajo de cuidado de las criaturas. Cuando ambas exigencias coinciden simultáneamente en una misma dimensión espacial y temporal, las mujeres sienten la obligación de priorizar y renunciar: la atención de los menores se convierte en la máxima preocupación situándose por encima de las obligaciones laborales. Sin embargo, esta priorización conlleva costes en términos de estrés, culpabilidad y malestar.

*A nivel de trabajo, la sensación un poco era... bueno, inicialmente la cabeza yo la tenía en que los niños estuvieran bien. Es decir, es la máxima preocupación que tenía. El trabajo, evidentemente, la hacía, porque tenía que hacer, pero para mí lo primordial, tenía un niño de tres y uno de seis, sobre todo, porque el de quince es muy diferente, que yo no sabía cómo estarían, como lo llevarían, encerrados en casa, lo que me hacía inicialmente mucha... (traducción del original en catalán)*

El malestar que genera la dificultad de separar las responsabilidades laborales y domésticas es compartido por todas las mujeres con independencia de si tienen cargas de cuidado. En este sentido, se evidencia el peso de la socialización de género dentro del hogar.

*Yo, además, a nivel personal, yo vivo sola, (...) sin embargo me pasaba exactamente igual, que no puedes separar mentalmente lo que es el trabajo de lo que es la vida personal. Entonces, el estar constantemente cruzándola, pues, te genera aún más angustia e insatisfacción, la verdad. (traducción del original en catalán)*

El conflicto entre los tiempos de trabajo que caracteriza la experiencia de las mujeres tiene distintas manifestaciones que pueden aparecer como contradictorias. Uno de los ejemplos más significativos se observa cuando señalan la dificultad de desconectar laboralmente junto a la dificultad de sincronizar los horarios con el resto de las compañeras de trabajo. Por un lado, la ausencia de unos horarios rígidos propios del trabajo presencial y la falta de una cultura laboral de teletrabajo perjudica la desconexión. Por el otro lado, el carácter sincrónico y cotidiano de las tareas domésticas y de cuidados dentro del hogar, cuando se reside en él 24h al día, supone la desincronización con los tiempos

laborales según el momento del ciclo vital. Como consecuencia, las mujeres viven en una permanente situación de doble presencia viendo cómo aumenta su carga total de trabajo y realizan jornadas interminables y fragmentadas debido a las constantes interrupciones del ámbito doméstico. En resumen, la superposición de responsabilidades laborales y domésticas las obliga a estar permanentemente conectadas, pero no siempre accesibles.

*Es decir, a primera hora me ponía un rato, mientras los niños desayunan acabas de enviar un correo, en medio..., es decir, la sensación es realmente de desconexión cero. A las dos de la madrugada enviando correos, porque no tenía otro momento. Y en ese momento, ya duermen desde antes, ¿eh?, pero..., a las ocho treinta están en la cama, pero a la que duermen ellos y yo ceno, y después era..., sí tenía la cabeza solo, porque no hay niños saltando por la casa, niños que están jugando, niños que están peleando, ¿no?, están en la cama durmiendo y entonces es cuando realmente ni que fuera tarde podía rendir y trabajaba a gusto, como quien dice. Pero, claro, son unos horarios, pues, un poco distorsionados, ¿no?, a las dos de la mañana estar enviando correos, y a las siete de la mañana igual también, ¿no? Es un poco esta sensación durante todo este periodo. (traducción del original en catalán)*

A pesar de la mala experiencia que supone el trabajo a distancia durante el confinamiento, con el inicio de la desescalada se genera una expectativa positiva acerca del teletrabajo. El discurso de las mujeres apunta un modelo mixto que permita combinar las bondades de esta modalidad para la conciliación con la separación de la esfera laboral y doméstica. En este sentido, se observa cómo la idea del teletrabajo resulta más atractiva que su experiencia, sobre todo, entre las mujeres con criaturas.

*Y también a nivel de teletrabajar o presencial o tal, reconozco que, esto, que el teletrabajo con los niños en la escuela mejora mucho en mi caso la calidad de vida de no tener que correr todo el día, que estás más relajado a pesar de que tengas un día estresante igualmente en el trabajo, el relax de no tener que estar en tal lugar o de correr físicamente para llegar a la hora que tienes que estar o tal, es diferente, yo me noto mucho más relajada, que puedo estar más concentrada en las cosas, que... O sea, en este sentido, me ha gustado descubrir esto también, no (traducción del original en catalán)*

En cualquier caso, la experiencia vivida es la base sobre la cual se construye un consenso acerca de la necesidad de diseñar una modalidad de teletrabajo que permita establecer unas fronteras claras entre los distintos trabajos dentro del hogar con la delimitación clara de la jornada laboral. Emerge una nueva contradicción: se valora la flexibilidad temporal del teletrabajo a la vez que se demanda un horario rígido que permita separar el ámbito laboral del doméstico.

*Y este teletrabajo sin unos horarios marcados es fatal, porque estás trabajando a cualquier hora, no tienes..., no hay separación entre tus momentos y los momentos de trabajo. Y eso o se regula o no lo sé. (traducción del original en catalán)*

#### 4.2.5. La comodidad masculina: más libertad, más control temporal

En contraposición a la experiencia femenina, el discurso de los hombres sobre el trabajo a distancia no apunta ni conflictos ni malestar cotidiano. Se trata de un relato articulado desde la lógica laboral donde no aparecen dificultades relativas a las responsabilidades domésticas y de cuidados. La ausencia de conflicto caracteriza su experiencia que se manifiesta tan positiva como la expectativa de futuro.

*Yo tengo un hijo de... Soy administrativo, aquí por zonas. Tengo un hijo de catorce años. Entonces, el último trimestre, que no hubo escuela, tuvimos la suerte de que la escuela ya tenía un proyecto que llevaba dos años circulando de trabajar con unos iPads que cada uno tenía asignado, que se va pagando una cuota mensual y todo. Y entonces, ya estaban acostumbrados a trabajar con la tableta. Entonces, en este aspecto es bastante autónomo, entre que es más grande y que ya sabía trabajar, daban clases de diez a una o de diez a dos. Y entonces, eso, la conciliación era bastante automática, quiero decir, por las mañanas. (traducción del original en catalán)*

*La experiencia del primer confinamiento fue bastante buena. En mi casa somos tres: mi pareja y una hija que ya tiene diecisiete años. Entonces, disponíamos de tres portátiles y todos se pasaba las mañanas trabajando, cada uno con lo suyo. (traducción del original en catalán)*

Uno de los factores que explica la ausencia de conflicto reside en el mantenimiento de la organización temporal cotidiana anterior a la pandemia preservando los horarios laborales del trabajo presencial. La posibilidad de mantener la misma dimensión temporal en la rutina de confinamiento pone de manifiesto la absoluta disponibilidad laboral masculina. En el trasfondo de su discurso reside el privilegio que ostentan los hombres al priorizar el ámbito laboral sobre el ámbito doméstico sin percibirlo como un conflicto. Como consecuencia, y a diferencia de las mujeres, no existe culpabilidad masculina por no atender las responsabilidades de cuidados dentro del hogar dejando, por ejemplo, durante muchas horas las criaturas delante de las pantallas.

*... Soy padre de dos niñas pequeñas de cuatro y seis años, y en mi caso las tengo en custodia compartida por semanas enteras. Ellas tuvieron que chupar mucha tele. Las levantaba a las siete y media, la misma hora que habitualmente entraban o las llevaba a la escuela. A las ocho, entre ocho y nueve vestirlas y desayuno, y las tenía que poner, entonces, alguna peli hasta la..., tirando de pelis y de dibujos hasta la una, preparar la comida, dar la comida, entonces yo seguir después de las tres o así, me ponía por la tarde. (traducción del original en catalán)*

A diferencia de la doble presencia femenina, la disponibilidad laboral masculina no conlleva más presión y exigencia sobre el trabajo remunerado. En el caso de los hombres, la experiencia del trabajo a distancia ha representado una oportunidad para tener más control y capacidad de autogestión del tiempo. Mientras que la experiencia de las mujeres señalaba jornadas laborales interminables con constantes interrupciones, para ellos

el teletrabajo permite ser más productivos sin alargar la jornada laboral. La ausencia de responsabilidades en la gestión y realización de los cuidados son el factor explicativo de las diferencias de género.

*A mí no me molesta la hora a la que me envíen los correos, lo que me molesta es cuando no tienes tiempo para hacer ese trabajo. Si me envían un correo a las doce de la noche, pero es para dentro de tres días, pues, me da igual. Yo, como dice él, no veré ningún correo que no quiera, porque como que el ordenador está cerrado hasta el día siguiente. (traducción del original en catalán)*

En definitiva, las diferencias entre los discursos de las mujeres y los hombres ponen de manifiesto cómo el trabajo a distancia durante el confinamiento refuerza las desigualdades de género existentes antes de la pandemia dentro de los hogares. Ellas ven como aumenta su carga total de trabajo perdiendo el control del tiempo, ellos tienen la oportunidad de ser más productivos sin perder el control del tiempo personal.

*... Hemos hablado de algún tema en las ocho o las nueve de la noche, pero casi como una forma voluntaria, porque yo tenía el ordenador encendido y he pensado: «Ay, voy a ver si me han dicho aquello», y lo he respondido. Pero no, no me he sentido invadido en mi tiempo libre ni en mi espacio personal. (traducción del original en catalán)*

## 5. CONCLUSIONES

El artículo analiza el impacto de género de la crisis de la Covid-19 sobre los cambios que se venían dando en la distribución de los tiempos de trabajos entre mujeres y hombres antes de la pandemia. La literatura especializada evidencia cómo a lo largo de las últimas décadas ha disminuido el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico, mientras que ha aumentado el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo de cuidados de las criaturas. El contexto que introduce el confinamiento de la población invita a preguntar si el aumento de las horas que mujeres y hombres pasan en el ámbito doméstico contribuye a mantener las desigualdades de género en los usos del tiempo ya existentes o, por el contrario, favorece una mayor corresponsabilidad. Asimismo, se plantea hasta qué punto la crisis de la Covid-19 representa una oportunidad para revalorizar el trabajo doméstico y de cuidados.

Los datos empíricos analizados apuntan el impacto de género negativo de la crisis de la Covid-19 en la organización del tiempo de trabajo dentro de los hogares. Las rutinas de confinamiento descritas y los discursos de mujeres y hombres sobre la experiencia del trabajo a distancia señalan el mantenimiento y reforzamiento de las desigualdades de género con relación al trabajo doméstico y de cuidados. Mientras que las mujeres ven aumentar la carga total de trabajo a la que responden con una situación de doble presencia simultánea con largas jornadas laborales llenas de interrupciones, los hombres mantienen su disponibilidad laboral resultando ser más productivos y sin percibir

interferencias del ámbito doméstico. Sin embargo, se observa que este impacto de género negativo se modula según factores estructurales y relacionales.

Las rutinas de confinamiento dibujan distintas situaciones según la situación laboral y las cargas de cuidados. En todas ellas, parece que prevalecen las relaciones de género anteriores a la pandemia, aunque se amoldan a la coyuntura según la presencia o ausencia de empleo, así como según la modalidad, presencial o virtual, del mismo. En el caso de las parejas más igualitarias donde, con anterioridad a la pandemia, se tendía más a la corresponsabilidad, parece que el confinamiento supone una oportunidad para que los hombres tengan más consciencia de la importancia del trabajo doméstico y de cuidados. En cualquier caso, este principio de conciencia masculino resulta insuficiente para introducir un cambio estructural en el reparto del trabajo doméstico y, con el inicio de la desescalada, se impone la cotidianeidad anterior.

Los discursos sobre la experiencia del trabajo a distancia evidencian un contraste entre el conflicto permanente de la doble presencia femenina y la libertad de la absoluta disponibilidad laboral masculina. En este sentido, emergen los peligros que en un futuro próximo puede acarrear la modalidad del teletrabajo respecto al aumento de la desigualdad de género. Sobre todo, porque las expectativas que mujeres y hombres tienen sobre esta modalidad laboral no parecen considerar la dimensión de género de las dificultades y facilidades vividas. Ni ellas imaginan la capacidad de control masculina ni ellos perciben el conflicto femenino.

En resumen, se constata que la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados que supone el confinamiento de la población recae, principalmente, sobre las mujeres, de manera que la crisis de la Covid-19 representa una oportunidad perdida para avanzar en la corresponsabilidad de los trabajos y la revalorización de las tareas domésticas.

## REFERENCIAS

- Ajenjo, Marc. & García, Joan. (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos camino de la igualdad? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 453-476.  
<https://doi.org/10.3989/ris.2012.05.28>
- Belzunegi, Angel. (2002). *Diversificación de las condiciones de trabajo y cambios organizativos en las empresas*. Tesis doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bianchi, Su. (2011). Family Change and Time Allocation in American Families. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 638, 21-44.  
<https://doi.org/10.1177/000271621141373>
- Borderias Cristina. (2007). *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*. Publicacions UB.
- Borràs, Vicent; Ajenjo, Marc. & Moreno, Sara. (2021). More parenting in Spain: a possible change towards gender equality. *Journal Family Studies*, 27, 1-16.  
<https://doi.org/10.1080/13229400.2018.1440618>

- Domínguez Marta. (2015). Parentalidad y división del trabajo doméstico en España 2002-2010. *Revista Internacional de Sociología*, 149, 45-64. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.149.45>
- EUROFOUND (2020) *Teleworkability and the COVID-19 crisis: a new digital divide?* <https://euagenda.eu/upload/publications/wpef20020.pdf>
- Gutiérrez-Domènech Maria (2007). *El temps amb els fills i l'activitat laboral dels pares*. [http://ibdi-gital.uib.es/greenstone/collect/portal\\_social/import/flacaixa/flacai0011](http://ibdi-gital.uib.es/greenstone/collect/portal_social/import/flacaixa/flacai0011)
- Hook, Jennifer L. (2010). Gender Inequality in the Welfare State: Sex Segregation in Housework, 1965-2003. *Chicago Journals*, 115(5), 1480-1523. <https://doi.org/10.1086/651384>
- Instituto Nacional de Estadística (2020) *Encuesta de Población Activa*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=3996>
- Kan, Man.Yee; Sullivan, Oriel & Gershuny, Jonathan (2011). Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data. *Sociology*, 45(2), 234-251. <https://doi.org/10.1177/0038038510394014>
- Mayo, Margarita; Pastor, Juan Carlos; Cooper, Cary; Sanz-Vergel, Ana Isabel (2011). Achieving Work-family Balance Among Spanish Managers and their Spouses: A Demands-control Perspective. *The International Journal of Human Resource Management*, 22(2), 331-350. <https://doi.org/10.1080/09585192.2011.540158>
- Mirchandani, Kiran. (2000). The Best of Both Worlds' and 'Cutting My Own Throat': contradictory Images of Home-based Work. *Qualitative Sociology*, 23(2), 159-182. <https://doi.org/10.1023/A:1005448415689>
- Moreno Sara. (2017); **Error! Referencia de hipervínculo no válida.** The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks. *Time and Society*, 26, 3-27. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577269>
- Moreno-Colom, Sara.; Ajenjo Cosp, Marc. & Borràs Català, Vicent. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, 41-58. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>
- Nash, Mary. (2010). *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-200)*. Generalitat de Catalunya. Dept. de Treball.
- Neilson Jeffrey & Stanfors Maria. (2014). It's About Time! Gender, Parenthood, and Household Divisions of Labor Under Different Welfare Regimes. *Journal of Family Issues*, 35(8), 1066-1088. <https://doi.org/10.1177/0192513X14522240>
- Prieto Carlos & Pérez de Guzmán Sofia (2013). Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social. *Revista Española de Investigaciones Científicas*, 141, 113-132. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.141.113>
- Sullivan, Cath. (2003). What's in a Name? Definitions and Conceptualizations of Teleworking and Work at Home. *New Technology, Work and Employment*, 18(3), 158-165. <https://doi.org/10.1111/1468-005X.00118>
- Sullivan, Cath. & Lewis, Suzan. (2001). Home-based Telework, Gender, and the Synchronization of Work and Family: Perspectives of Teleworkers and their Co-residents. *Gender, work and Organization*, 8(2), 123-145. <https://doi.org/10.1111/1468-0432.00125>



Pérez, Carmen. (2010). El teletrabajo: ¿Más libertad o una nueva forma de esclavitud para los trabajadores? *IDP, Revista de Internet, Derecho y Política*, 11, 24-33.

Treas, Judith. (2008). The dilemma of gender specialization: Substituting and augmenting wives' household work. *Rationality and Society*, 20, 259–282.  
<https://doi.org/10.1177/1043463108092529>

---

### VICENT BORRÀS CATALÀ

Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) donde imparte docencia de Sociología del Consumo y Sociología del Género. Licenciado en Ciències Polítiques y Sociología por la UAB. Investigador del Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball, sus intereses se centran en métodos de investigación, consumo, género y trabajo, mercado de trabajo y la relación entre tiempo, trabajo y vida cotidiana.

### SARA MORENO COLOM

Profesora Agregada del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Investigadora del Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball y del Institut d'Estudis del Treball, sus líneas de investigación y transferencia se enmarcan en el campo de la sociología del trabajo, la sociología del tiempo y la sociología del género. Concretamente, se ha especializado en el análisis del trabajo, el tiempo y la vida cotidiana, con especial atención a las desigualdades sociales, el bienestar y las políticas públicas.

### Referencia normalizada

Borràs Català, Vicent & Moreno Colom, Sara (2021). La crisis de la covid-19 y su impacto en los trabajos: ¿Una oportunidad perdida?. *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 7, 187-209. <https://doi.org/10.5565/rev/aiet.100>